

# Modos de ser

## Miradas desde el norte

Ignacio Solares

México no se aprovechará más de nosotros. Dejará de estafarnos. No tendrá más la frontera abierta. El más grande constructor soy yo y les voy a construir el muro más grande que jamás se haya visto. Y adivinen quién lo va a pagar: México.

DONALD TRUMP, 2016

Los agravios que hemos sufrido de México casi desde que realizó su independencia y la paciente tolerancia con que los hemos soportado, no tienen paralelo en las historias de las naciones civilizadas modernas.

JAMES K. POLK

8 de diciembre de 1846

Antes de veinte años, Norteamérica se habrá tragado a México. La absorción de ese país por el nuestro es necesaria e inevitable, por razones tanto económicas como políticas. Se efectuará de una manera natural y pacífica y significará la perfección de nuestro redondeamiento nacional como no podría conseguirse por ningún otro medio.

Para empezar, la absorción de México ha comenzado ya en el sentido comercial y ha realizado vastos progresos... los disturbios políticos en México, que amenazan con una revolución, permitirán la intervención de los Estados Unidos, aunque sólo fuese para proteger nuestros vastos intereses en aquel país; y baste saber cuán débil es México para comprender que será inevitable la absorción de aquella república, cuyos veintisiete estados y tres territorios de la Unión así lo desearían. Nosotros no podríamos dejar de aprovechar la oportunidad tan admirable de aumentar nuestra riqueza y nuestra importancia como potencia universal.

WILLIAM J. BRYAN, 1908



Invasión norteamericana a México en 1847, Taller de Gráfica Popular

Nuestra Confederación debe contemplar como su madriguera a toda América del Sur. Sin embargo, para tomar la presa debemos obrar con cautela. Aquellos países pueden terminar en nuestras manos. Nuestro pueblo avanzará con suficiencia y ganará pieza por pieza, país por país.

THOMAS JEFFERSON a  
Archibald Stuart, 1786

Las noticias, en verdad, abundan. En 1850 los mexicanos eran vendidos en la Costa Bárbara de California, empezando los linchamientos, no de negros, como más tarde ocurriría en Georgia, sino de mexicanos. El deporte favorito de los rancheros era cazar hombres. La primera sesión de la Legislatura de California, en 1850, fue aprobar una ley de impuestos a los mineros “extranjeros”. Los gambusinos, alucinados por el descubrimiento de Sutter, se desbordan sobre los fundos mineros de mexicanos. Arrasaban los poblados. El desenfreno, en varios sitios, duró semanas. Los sobrevivientes —los niños— fueron esclavizados. De 1850 a 1890, en la ciudad de Los Ángeles, hubo once linchamientos. Uno de los primeros en la historia de los Estados Unidos, según Carey McWilliams, ocurrió en Downieville, Ca-

lifornia, al asesinar una turba de mineros a una muchacha mexicana. En 1873 lincharon a varios campesinos en Tucson y a otro más en Bisbee. A Teófilo Trujillo, por implantar en Colorado la cría de ovejas, lo mataron a palos. En Arizona, tres pastores mexicanos fueron asesinados; lo mismo hicieron con algunos de los 1,500 trabajadores que tendían la vía en la Southern Railroad Company. Los negros y los mexicanos, en Texas, se unieron en su desventura. Los mexicanos fueron expulsados de las aldeas y no podían salir, sin permiso, de los barrios en que fueron confinados. En 1878 el secretario de Hacienda de México recibió informes, recabados por el gobierno de Washington, sobre los sucesos de El Paso, Texas. *El Monitor Republicano* los publicó el 12 de febrero del mismo año.

GASTÓN GARCÍA CANTÚ  
*Las invasiones  
norteamericanas en México*

Al despojar a los indígenas de su territorio, se meditó despojar a la República mexicana del suyo; y quedar por este medio libres de la población de color, que consideran como una carga.

J. M. TORNEL, 1837